

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Departamento
de Educación Física

FaHCE



Una radiografía del Fútbol

Fases y Situaciones. Una Posible Estructura Del Juego

Medina Juan Cruz (UNLP)

juan71609@gmail.com

Fusetti Pablo (UNLP)

pablofusetti@gmail.com

Resumen

El presente trabajo es fruto de análisis teóricos sobre las fases en el fútbol, y el objetivo es dar cuenta de una estructura del juego y cuya correspondencia establezca coordenadas para una enseñanza basada en las situaciones. Cuando nos sumergimos de lleno en ellas encontramos que los límites entre el segmento más estable de una fase y su transición son difusos. Por ello concluimos que es el intento por ganar claridad en la estructura del fútbol lo que permite avanzar en su conocimiento.

Palabras Claves: Fútbol, Fases, Situaciones, Enseñanza.

Introducción

En el campo de la enseñanza del deporte existe cierto consenso en que dos cuestiones resultan fundamentales: conocer profundamente el juego y que este conocimiento sea transmisible o accesible al otro.

Este artículo reflexiona sobre el fútbol desde un punto de vista educativo y crítico. En este sentido, la intención es presentar dichas reflexiones sobre el objeto intentando dar cuenta de una estructura y armar así una red conceptual sobre la cual desplegar la enseñanza de este, tomando como base el reglamento y corroborando la correspondencia con la dinámica que el juego presenta.

Al analizar el fútbol encontramos algunos elementos que no varían y sobre los cuales tiene lugar la variabilidad del juego. Algunos de estos elementos son las fases, es decir: el ataque; la defensa y dos segmentos que son parte de ellas, a saber: las transiciones (defensa- ataque; ataque-defensa). La bibliografía que hemos consultado no muestra una clara diferenciación entre lo que se llama *situaciones y fases*, por ello es pertinente diferenciarlos. En este escrito consideraremos fase a la posesión o no de la pelota por parte de un equipo; y situaciones a los inicios, las reanudaciones o las múltiples continuidades del juego transitadas por un equipo en una determinada fase.

El ataque y la defensa presentan dos segmentos en estrecha vinculación con las transiciones que podemos identificar en función de su estabilidad y cierta homogeneidad en los comportamientos colectivos que en cada uno de estos segmentos ocurren. En otras palabras, para determinar las fases diremos que, cuando tengo la posesión de la pelota estoy en *ataque* y cuando no la tengo estoy en *defensa*, teniendo en consideración dos segmentos que podemos distinguir por contar con una inestabilidad por defecto, que son las transiciones, donde la ventaja/desventaja viene dada por las condiciones en la situación de recuperación o pérdida. Estos segmentos ocurren en los primeros segundos cuando recién se recupera la posesión *transición de defensa a ataque* o bien cuando recién se perdió la posesión *transición de ataque a defensa*. La inestabilidad se da justamente por ser un estado de tránsito, donde los comportamientos de los jugadores subvierten los principios, eso lleva un tiempo-espacio a tratar y que denominamos transición.

Los principios del ataque no persiguen otro objetivo que el aumento del espacio-tiempo por parte de todo el equipo para conseguir marcar gol, mientras que el principio de la defensa es reducir el espacio-tiempo para evitar que le marquen. Así lo encontramos en un manual de la CONMEBOL “En ese sentido, todas las actitudes y todos los comportamientos táctico-técnicos de los jugadores están direccionados hacia los objetivos del juego: no sufrir goles en el propio arco y marcar goles en el arco adversario.” (2020, p. 34)

Lo característico de las transiciones es el desorden que suponen para las fases estables, es decir para la transición a defensa la disposición que tenemos en ataque puede suponer una gran desventaja, o bien por una cuestión numérica o bien por una cuestión posicional o una combinación de ambas. El asunto es que cuando se está abocado decididamente al ataque una parte muy pequeña de la atención/intención esta puesta en la defensa, esto

hace que ante una pérdida el punto de inicio de la organización defensiva pueda distar mucho de lo deseado. Esta desorganización es la fuente de su fragilidad y por ende de su importancia,

(...) se cree que cuanto más rápida es la capacidad del jugador y del equipo en moverse entre las fases del juego, apropiándose de la mentalidad, de los principios y de los comportamientos específicos de cada una de ellas, más y mejores condiciones se reunirán para superar al adversario y conquistar el objetivo [...]. (CONMEBOL, 2020, p. 34)

Es clara, al menos en una primera instancia, la diferencia entre ataque y defensa, ya que se define por la tenencia o no de la pelota, pero no es tan claro cuál es el límite entre las transiciones y las fases de ataque y defensa. ¿Cuándo deja de ser transición para definirse como ataque o defensa?

Una primera hipótesis fue que la transición se caracterizaba por la inferioridad/superioridad numérica de un equipo respecto del otro tomando como referencia la línea de la pelota, pero enseguida encontramos que la distribución podía variar tanto que el posicionamiento en el campo también resultaba determinante, ya que el juego muestra que se puede tener desventaja numérica, pero ventaja posicional o a la inversa. Resolvimos entonces que la referencia numérica y la disposición en el campo no pueden ser las únicas coordenadas para establecer tal límite. Pero incluso también cuestionamos la idea de ventaja como indicador: ¿siempre que recupero la posesión estoy en ventaja? ¿siempre que pierdo la posesión estoy en desventaja? La respuesta a ambas preguntas es no. Ni los espacios, ni la distribución en el campo ni el número de jugadores, por sí solos en términos estrictos, colabora de manera lógica y contundente para establecer un límite claro entre los segmentos de una fase.

El objeto de la segunda hipótesis fueron los sentidos en las carreras de los equipos, la idea era que en las transiciones se recorre el espacio con una orientación predominantemente vertical mientras que las fases ataque/defensa con una orientación predominantemente horizontal. Sin embargo, esta coordenada tampoco ayuda, por sí sola, a establecer un límite claro.

Sabemos que las transiciones se caracterizan por cierto desorden, el razonamiento es lógico: si se está accionando para atacar no se está accionando para defender, al menos

no prioritariamente, por lo que la disposición del equipo para empezar a realizar la acción contraria supone un desorden por defecto.

Hasta aquí descartamos la polaridad ventaja/desventaja, la superioridad/inferioridad numérica, la distribución en el campo y la orientación general de los desplazamientos colectivos.

Una primera conclusión parcial es que para establecer coordenadas que orienten las acciones en los diferentes segmentos del juego es más recomendable ubicarse en la polaridad orden/desorden. La apuesta es entonces estudiar los comportamientos del juego en las diferentes situaciones y establecer señales que muestran el orden/desorden determinen el devenir del accionar. Dos preguntas que van tomando cada vez más nitidez ¿Cuáles son las coordenadas que indican el orden o desorden en una situación? ¿pueden estas establecer con claridad el límite entre una transición y el momento más estable de una fase?

En este sentido, nos propusimos avanzar en las diferentes situaciones de la dimensión más ordenada del juego. Ya que encontramos en el reglamento siete situaciones que pueden presentarse en fase de ataque/defensa; ya sean inicios o reanudaciones posibles estas son: saque inicial; penal, saque de meta, saque de esquina, saque lateral, tiro libre, balón a tierra. (IFAB, 2020)

A estas situaciones que describe el reglamento con las que se puede iniciar una fase de ataque/defensa, debemos agregar otra que, tanto para este artículo como para el estudio del juego, la enseñanza y el entrenamiento resulta esencial: el inicio de una situación a partir de una transición.

Este punto de inicio queda determinado, por haber conseguido la posesión y alcanzado el orden que se pretende. Como hipótesis ad hoc podemos decir que este ajuste o precisión final respecto al fin de la transición e inicio del ataque/defensa queda establecido por los principios que el equipo se proponga.

Ahora bien, ¿cuáles son las situaciones con las que se puede iniciar la posesión en transición? Desde la ganancia/perdida de la posesión en transición, es decir con cierto grado de desorden, encontramos dos conjuntos de situaciones significativamente recurrentes: por un lado, las **salidas rápidas**, de las cuales algunas pueden ocurrir en

determinados sectores del campo, y son el *saque de arquero*¹ y el *saque lateral*. Otra, que puede ocurrir en cualquier parte del terreno de juego, como es el *tiro libre*. Y, por otro lado, las **recuperaciones/perdidas**: caracterizadas por ocurrir en cualquier parte del campo y pueden ser: un *pase que no llega a destino*, una *intercepción*, un *quite*, o una *pelota dividida*.

Las salidas rápidas y recuperaciones/pérdidas son situaciones sobre las que tenemos, al menos en parte, la posibilidad de operar sobre ellas, y en función de ello acercarnos a uno u otro segmento. Es decir, jugar más o menos rápido, ser más o menos directos y en función de ello, sostener el desorden y acelerar en transición para finalizar o replegar, ralentizar, y buscar el orden para entrar en fase estable.

Las situaciones que inician sin que el juego este ordenado, como son las recuperaciones o perdidas, pero también algunas de las situaciones de las fases de ataque y defensa, pero ejecutadas con rapidez, pueden ser consideradas dentro de la transición.

Conclusiones

Lo interesante de ir al encuentro de estos límites es que son a su vez las coordenadas para las acciones del juego, si podemos establecer con relativa claridad, por ejemplo, cual es el límite de la transición, seguramente estaremos colaborando con las posibilidades de anticipación y actuación del jugador. El equipo entra a la cancha con un libreto, y cada jugador actúa y va improvisando más o menos según lo que va pudiendo anticipar y leyendo en la figuración del juego.

El intento por establecer estos límites del juego es parte de formalizar una estructura de este, donde podamos apoyarnos en elementos firmes que nos permitan organizar la enseñanza del fútbol. Aquí una clave radica en esa polaridad orden/desorden de las situaciones en cada fase. Tener en consideración esta polaridad brinda un parámetro interesante para el diseño de ejercitaciones y además para identificar y construir las señales que puede emanar el juego para la orientación de las acciones.

La lectura e interpretación del reglamento del fútbol es una de las tareas imprescindibles, por encontrar en él, el objetivo y los modos de conseguirlo. Estos elementos configuran

¹ Vale la aclaración que no estamos hablando de una reanudación como lo es el saque de meta, sino de una continuidad de juego como lo es el saque de arquero.

el universo de las situaciones y las acciones posibles. Es a partir de aquí, donde se pueda pivotar en el diseño de ejercicios que tengan precisiones claras respecto a la dimensión del juego sobre el que se quiera hacer hincapié en la enseñanza y/o entrenamiento. Es decir, la claridad en la estructura del juego colabora con la elaboración de principios que orienten las acciones.

El tan mencionado desorden se da justamente en uno de los mencionados segmentos, es decir, cuando no están constantes las fases de ataque y defensa. Ergo, el orden se da cuando las mencionadas fases se distinguen con claridad, cuando hay una constante entre un equipo que tiene la pelota y el otro que no la tiene por un tiempo del juego. Con lo cual, consideramos este indicador estructural para orientarnos en una fase del juego a enseñar en cualquiera de las cuatro fases constitutivas del fútbol.

Una vez recuperada/perdida la pelota, ese tránsito del desorden al orden o la finalización, es una cuestión del juego a enseñar, para lo cual la construcción de coordenadas para la interpretación del juego por parte de los jugadores en esos segmentos se hace necesaria si se quiere enseñar. Lo mismo para el resto de las fases.

Lejos de ser una receta, las situaciones que colocamos son solo un inicio para diseñar actividades, una base que se desprende del estudio del juego pero que tiene sus múltiples opciones de despliegue. Es decir, los dos conjuntos de situaciones a las que podemos enfocar la enseñanza de las transiciones son meras aproximaciones de un trabajo analítico que requiere de un largo tiempo de diálogo con el fútbol. Por ahora nos aventuramos mencionar estas conjeturas que nos sirven para poner a funcionar la enseñanza del fútbol, es decir, son algunas excusas más que nos organizan con mejores precisiones los elementos del fútbol para sostener la conversación con el juego.

Referencias

Confederación Sudamericana de Fútbol (2020) *Manual Orientador Evolución*.
<https://www.conmebol.com/sites/default/files/manual-orientador-esp.pdf>

Internacional Football Association Board (IFAB) (2020) Reglas del Juego 2020/21.
<https://www.afa.com.ar/upload/torneo/Boletines/Reglas%20de%20juego%202020-21.pdf>